

# ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 24 ENERO DE 1909.

NÚM. 190.

## BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA Y HELLÍN

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior. . . . .	Ptas. 8.754.665'68
Imposiciones durante la semana . . . . .	« 410.557'06
SUMA. . . . .	Ptas 9.165.226'74
Reintegros. . . . .	« 279.867'40
SALDO. . . . .	Ptas. 8.885.359'34

Cartagena 15 de Enero de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 y 11<sup>2</sup> a 1, y de 3 y 11<sup>2</sup> a 4 y 11<sup>2</sup>.  
OPERACIONES Y GIROS: De 10 a 1'

## Del día

Las nubes abrieron su oscuro seno en los últimos días de la pasada semana, y dejaron caer sobre los campos dilatados,

«lucientes hilos de brillante plata»

Y las fértiles tierras de nuestro término, recibieron, con alborozo, las caricias acuosas que el cielo le enviara, para refrescar sus fauces reseca por los vientos helados y las temibles escarchas.

Las nubes lloraron, y consiguieron por su llanto, el perdón de sus faltas, cometidas con antelación, y escuchadas en la inmunidad que les diera la altura que de la tierra las separaba; seguras de que ésta jamás podría vengar los insultos recibidos, por la gran distancia que había entre ellas y su ofendida, elevaron su vuelo y se alejaron.

La tierra, noble por su nacimiento, muda por su natural condición, y modesta y humilde por su cuna, perdonó de buen grado, las vejaciones que recibiera, á la primera manifestación de arrepentimiento, que le hicieron las soberbias señoras de lo alto,

Y aunque aquella, vió en éstas, oculto en el fondo insondable de su ser, el propósito de faltar nuevamente, y la condición innata de vejarla, en la propia ocasión que se les presentare, recibió cariñosa las pruebas de afecto que las nubes le dieron.

\*\*

A diario vemos el símil del estado existente entre las nubes y la tierra, en las sociedades actuales.

Hay muchos hombres, mudos por su natural condición, humildes y prudentes por su cuna, y prontos á perdonar la ofensa recibida, á la primera, aunque insignificante prueba de arrepentimiento que les dé su ofensor.

Las nubes viven en lo alto, y los so-

berbios, que logran los puestos preeminentes en la sociedad, creen, como aquéllas, que los humildes que viven en la tierra, no pueden, como la tierra respecto de las nubes, vengar las ofensas que reciban.

¿Que porqué no pueden? Por entereza no es; por falta de nervio, tan poco; por escasez de valor para luchar, menos. Es, pues, por falta de condiciones que les hagan ponerse al nivel en la lucha; por la carencia de poder, con el que afrontar las consecuencias que del combate resulten. ¡Por esto es!

Los *hombres-tierra* no pueden luchar con los *hombres-nubes*, porque cuando estos no tienen corazón para entrar en franca liza, por temor á ser derrotados, se concretan á dar á sus humildes adversarios la negación de los dones de sus aguas, y les hacen morir de sequedad, agostados por los ardores del temible estío de forzosa abstinencia.

Las nubes lloran y su llanto, aunque muchas veces es tardío, siempre, aunque tardío es beneficioso. Los hombres algunas veces conceden al que ruega, á fuerza de ser rogados, sus beneficios, y, pocas veces, surten estos dones los resultados ositivos que se soñaran. Antes por el contrario; en la mayoría de los casos, surten efectos opuestos á los que producir debieran.

Los *hombres-nubes* tienen, al realizar una obra beneficiosa para un semejante la satisfacción que le queda al pavo real cuando extiende á los vientos pomposamente su brillante cola, de políferos encantos.

¿Y sabéis, lectores, porqué los *hombres-nubes* así se comportan con los *hombres-tierra*?

Porque no los aman; porque están dominados por el egoísmo; y al egoísta no le es permitido, ni le es posible amar; el egoísta alienta sólo por él y para él.

Y estos desventurados, como el sabio dice: «...si no son capaces de amar, son en cambio capaces de odiar y de aborrecer. Aborrecen y odian á todo el

que no les rinde homenajes; al que no les adora...»

Así se explican los rencores, los odios, las enemistades de la sociedad contemporánea. Sociedad esencialmente egoísta, ha hecho de la venganza un culto, en cuyos altares guarda y alimenta con crímenes la llama del honor.

¡Y lo que es más triste é irrisorio! Esos mismos egoístas que aborrecen, que odian, con odio africano á sus semejantes, son los que más himnos entonan á la caridad para con el prójimo, y los que más propalan, aconsejan y enaltecen la mansedumbre, la humildad y la dulzura del hombre para con el hombre.

El ánimo más tranquilo se subleva ante estos fariseos modernos.

Aquellos, conocidos por Dios, fueron arrojados á latigazos por El, del templo. Así, conocidos estos deben ser igualmente arrojados á latigazos de la sociedad actual.

\*\*

Las nubes abrieron su oscuro seno en los últimos días de la pasada semana, y dejaron caer sobre los campos dilatados

«lucientes hilos de brillante plata»

Y las fértiles tierras de nuestro término, recibieron, con alborozo las caricias acuosas que el cielo les enviara para refrescar sus reseca fauces, reseca por los vientos helados y las escarchas temibles.

¿Porqué los hombres, como las nubes, se han de mostrar impasibles ante los ruegos de los que lo han de menester, pudiendo, sin esfuerzo ni violencia prodigar favores y hacer bienes á los que el bien reclaman?

¡No podemos, aunque queremos, explicárnoslo!

La humanidad entera se queja, y lo hace con razón porque todos, favorecidos, donantes y donados, señores y súbditos, conocen, sí, sus derechos y los declaran, defienden y de ellos alar-

dean en público y en privado, en el día y en la noche; pero, en cuanto se refiere á las obligaciones, nadie sabe las suyas, ni nadie conoce de ellas más que lo que contribuye á la consecución del fin soñado.

¿Quién tiene la razón? No lo sabemos.

¿Quién es el noble?... ¡¡Las nubes!!

¿Están las nubes en lo alto, en donde el que no tiene telescopio no puede llegar? ¡Pues las nubes, para los microbios, serán, son y han sido siempre, enormes Vesubios que han de fragarlos y exterminarlos, á la más insignificante espiración de sus imponderables y vastos pulmones!

Y no queda otro recurso á los microbios, ante la impotencia, que rendir pleito homenaje á las temibles y espantosas dentelladas y mortíferas espiraciones de los prepotentes Vesubios actuales.

R. M.<sup>a</sup> CAPDEVILA.

## JOYAS LITERARIAS

ROMANCE

Zagala, así Dios te guarde,  
Que me digas si me quieres;  
Que aunque no pienso olvidarte,  
Impórtame no perderme.

A tus ojos me subiste,  
En ellos ví como llueven,  
Cuando quieren, perlas vivas,  
Y rayos cuando aborrecen.

Si fué verdad, tú lo sabes;  
Mis desconfianzas temen  
Que como hay justos que engañan,  
Habrás lágrimas que mientan.

Los hechizos de tu llanto  
Divinamente me prenden,  
Pues mis ojos de los tuyos  
Veneno de perlas beben.

Tus lágrimas me aseguran,  
Tus regalos me entretienen,  
Tus favores me confían,  
Y tus colos me enloquecen.

